

El mar esculpe, terco, en cada ola,  
el monumento en que se desmorona.

Octavio Paz.

Aunque yo pondría, *el momento en que se desmorona.*

*Desde la Anxiedad más grande del mundo: México, D.F. caos los unos a los otros,  
dedico esta canción a todos aquellos que han dejado de ver el arte como una utopía en la pared  
y sí como una realidad más viva.*

***Play One: Ni la verdad os hará libres ni Dios sabe lo que hace o arte y misterio no son la misma cosa.***

Si consideramos el arte como un proceso de vida en continuo cambio, me parecería más adecuado utilizar el término **Arte Extemporáneo**, que el de **Arte Contemporáneo**. El arte contemporáneo ha dejado de ser contemporáneo, ahora todo es imperdurablemente más fugaz que antes, lo efímero se ha vuelto más real, más sólido e inconcluso. Sin *membargo*, ahora lo efímero tiene cuerpo, ahora es más permanente que nunca. El arte, pues, se vuelve lo imprevisto de lo previsto. Es el enseguida encendido del ahora, es el fuego en el espejo o la continuidad del presente perpetuo del aquí mismo. Aunque el tiempo sigue siendo lo mismo y transcurre como siempre, ahora es distinta nuestra manera de percibirlo y relacionarnos con él y la vida misma. Se percibe el vértigo, la velocidad resplandeciente, su inmediatez avasalladora, su mediatez deslumbrante, su *mediotización*...

Y así como la vida, el arte se hace y rehace a cada instante; se redefine en la cotidianidad, en la continuidad de la rutina inestable y cada segundo deja de ser un segundo para volverse un primero,

un primero instante,  
un cargado de determinación,  
un imperdurablemente presente,  
un temperamento en la naturaleza.

**Un** instante de infinito.

**Una** sintáxis recorriendo nuestro sistema nervioso central y periférico.

**El** arte se ha vuelto pues, una experiencia. O mejor dicho, una *expeciencia*.

**Con** *hel-Arte Extemporáneo* el presente adquiere un espesor diferente, su durabilidad se vuelve más intensa a pesar de que sea más fugaz. Lo fugaz ahora es permanente.

**El** arte se ha vuelto un testigo del momento tris,  
es la memoria de pronto,

es el santiamén de la relación entre uno y otro.

**Es** una demostración de afecto a la existencia

**Es** la admiración por el feroz desorden, es la lógica del caos. Es pretexto para insertarse en la realidad de otra manera.

**Pero** tampoco es una descripción justa, ni el prestigio íntimo del desorden perfeccionado, es me parece, un rito de sensibilidad inesperada. **El** arte es y no es.

***Play two: Eucarestía de conceptos o como la CreActividad resulta ser un acto de fe.***

Depositar...

**Pero** depositar la credibilidad en uno mismo. Esa puede sea la milagrosa aparición del arte,

o sin dinero no te salvas

¿mmm?...las propiedades milagrosas del dinero

el arte que mueve dinero, el dinero que mueve el arte

el dinero como medida de todas las cosas, o ese lugar totémico del **one DOLOR vil** que ocupa en nuestras vidas un billete de banco o símbolo de adquisición y valor.

**Y** no por esto escrito considero al arte como una religión, o la religión como un arte, o la teología como una estética de la liberación. O al arte como un proceso de liberación, como un camino de salvación. O al artista como un religioso, como un discípulo del arte, como transgresor de la credibilidad, como fascineroso de los dogmas, como predicador de nuevas formas, como pescador de ideas, como cura, como una locura, como una locura que **lo cura** a uno, como antiguo y nuevo testimonio, como discípulo de las masas...como creador de herejías conceptuales, como enlace de credibilidad y como todas esas *cosxas* que crean y alivian dolores de cabeza.

**No**, el arte no es un analgésico, y muy a pesar de que consideremos contradictoriamente a los museos como clínicas de salud mental, sitios neurálgicos de reflexión sensible, u hospitales de la razón, son también templos de tiempo y sitios de adoración alternativa llenos de ritos instantáneos.

**Por** todo esto, el arte y los artistas “jugamos un papel no sólo reconciliador con la vida”. Como productores no estamos solamente condenados a vivir con el sudor de nuestra mente, produciendo retortijones en la cabeza o calambres mentales en los consumidores de arte, también podemos crear una interactividad más afectiva en lo social y en lo político. Los artistas podemos ser consejeros civiles y del Estado, profesionalizando nuestro trabajo para incidir en las decisiones políticas y civiles, proponiendo un nuevo arte de hacer el arte, creando más espacios públicos nuevos para las artes, para su distribución y consumo.

**Para**, “entre comillas” hacer de lo difícilmente soportable una dimensión filosófica de la agudeza de los impactos inmediatos de poesía y renovemos la mirada que dirigimos al mundo más allá de lo estético, de la hora del gusto, y podamos caracterizar a la cultura de hoy como un tramado de significaciones, inaugurando nuevas relaciones

entre autor y destinatario en esta internidad de ritmos vitales, colaborando en las estructuras del sentido como una vereda en tránsito poético, algo así como el desarrollo de la atención concentrada y prolongada. El arte es pues una necesidad para entender lo otro y al otro.

*Continuará*  
*César Martínez*  
*Zapartista Indisciplinario*

Publicado en el catálogo  
“El final del Eclipse, el arte de Latinoamérica en la transición al siglo XXI”  
Fundación Telefónica